

## DISCURSO DE CONTESTACION AL ACADÉMICO NUMERARIO ILMO. SR. D. LUIS ALBA GONZALEZ

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMAN  
Numerario

Esta Academia tiene sobrados motivos para sentirse en el día de hoy, especialmente gozosa, al recibir, como miembro de Número, a don Luis Alba González. Se trata de un toledano, de estirpe mozárabe, que es como ser dos veces toledano. Pertenece a una generación —que es la mía—, cuya infancia ha sido posiblemente, la más atormentada de todo el siglo XX español. Educado en una familia, exquisita y extremadamente toledana, y vinculada además, desde hace medio siglo, de forma inseparable a la historia de Toledo. El ha dicho, en alguna ocasión, que sus dos primeros libros fueron la *Historia de Toledo* de Martín Gamero y la *Guía Artístico-Práctica de Toledo* del Vizconde de Palazuelos, algo que, a estas alturas de su vida, tal vez pudiera considerarse premonitorio, o quien sabe si determinante de su futura trayectoria intelectual.

Puede afirmarse que su profesión actual es Toledo; su mayor afición, Toledo; su devoción Toledo; su Biblioteca, es probablemente, la más completa Colección Privada de España, sobre Toledo; su mansión, un auténtico Museo dedicado a Toledo; y es que, el Sr. Alba no sólo recopila libros, sino fotografías, postales, grabados, envases de mazapán, relojes, damasquinados y otros objetos de orfebrería, siempre relacionados con Toledo.

Pero, en la biografía de don Luis Alba, hay una peculiaridad distintiva, una etapa importante, una larga andadura, que ha enriquecido aún más, si cabe, su profundo conocimiento de Toledo. El inolvidable investigador don Guillermo Téllez, repetía con frecuencia que no

podía tenerse un completo, un cabal conocimiento de la ciudad, sin salir fuera de ella, sin tener un cierto distanciamiento crítico, un alejamiento en el tiempo y en el espacio, una lejanía que permitiera comparar, contrastar, establecer vínculos y diferencias, reflexionar y recomponer el complejo y vasto entramado del arte, de la historia de la cultura, para poder ubicar con más exactitud y penetración todo lo toledano en el marco de universal; y es que, efectivamente, la continua y excluyente proximidad en la observación de un objeto, no permite o distorsiona su correcta percepción. Pues bien, el Sr. Alba, ha permanecido durante más de veinte años, viajando, como Correo de Turismo, no sólo por toda España, sino por Europa y aún Africa. Y, yo supongo, que persiguiendo incasable, en los ratos libres, cualquier huella o vestigio toledano. Más tarde, por oposición, pasa al Cuerpo Especial de Interpretes Informadores, desempeñando las Jefaturas de Turismo de Badajoz y Cádiz. En esta última ciudad, recibiría el nombramiento de Académico Correspondiente de esta Real Academia, en 1981. Poco después, 1982, nuevamente, esperamos deseamos, que, definitivamente, Toledo. El nuevo académico, pues, ha contemplado y valorado Toledo, desde todas las perspectivas imaginables, próximas o lejanas. En Toledo, Luis Alba, se reencuentra, no sólo con la familia, sino con las más hondas, históricas raíces de la vieja ciudad: su mozarabía, la fiesta del Corpus Christi, la Cofradía de la Santa Caridad, el Cristo de la Luz... Colabora en la Prensa Local y en la Revistas Profesionales. Confecciona *Guías* y *Opúsculos* de Información Turística. Asesora a Televisión Española y a otras Televisiones de Alemania, Noruega, América, siempre en temas relacionados con Toledo. Muestra la Ciudad a Jefes de Estado, personas regias, Misiones Extranjeras. En su vida, por tanto, Toledo ha sido su constante; siempre Toledo, desde fuera o desde dentro del milenario peñón.

Como Uds. habrán podido apreciar, su *Discurso de Ingreso* ha constituido una demostración palmaria de esta profunda sabiduría acerca de lo toledano. Y, en ello, debe incluirse su conocimiento de esta Academia y de sus Académicos. Comenzó ya citandonos al arquitecto González Saz, y con él, su alocución, la primera pronunciada como ritual de entrada, a esta Institución; pocos conocerían este dato. Más tarde, se referiría a unos apuntes juveniles del pintor More-

ra Garrido, su antecesor, aparecidos en un libro editado por Menor Hnos. en 1932; sólo un gran experto, en bibliografía toledana, como él, hubiera podido detectarlos. Ha citado a los Académicos Ramón Guerra Cortés, Juan García Ramírez, Adoración Gómez Camarero, Francisco Jiménez Rojas y José Gómez Luengo. Ha recordado el *Estudio Crítico sobre el turismo en Toledo* premiado por esta Real Academia, en 1926, y a su autor el periodista Santiago Camarasa. Todo ello, evidencia, por supuesto un gran interés por las tareas de la Academia, muchas horas dedicadas a su estudio y constituye, además, un gesto de buen gusto de elegancia espiritual, como es siempre la evocación, el recuerdo de todos aquellos que nos antecedieron en un mismo afán y en un mismo quehacer.

Pero, la cortesía, es una marcada cualidad de don Luis Alba, y no se ha olvidado tampoco de su profesión de Informador Turístico, profesión dura, difícil y esforzada, donde las haya, y absolutamente fundamental, para la transmisión, recepción y asimilación cultural y artística del viajero, de su experiencia y enriquecimiento vivencial acerca de los lugares visitados. Y, en este momento, quiero significar que esta designación de don Luis Alba, como Académico Numerario, supone también un reconocimiento a los profesionales de la información turística, de cuya pericia y dedicación, depende, en buena parte, la imagen de Toledo en el mundo.

Y, refiriendonos ya al tema central de su discurso, *La Real Sociedad Económica de Toledo a través de sus Actas (1776-1816)*, hay que empezar, por decir, que el hallazgo y adquisición de estas *Actas*, por el Sr. Alba en el mercado del libro antiguo, debió ser sin duda, para él, una gratificante recompensa a su tenaz y prolongada pesquisa de toda reliquia toledana por infinitos lugares de España y de fuera de ella; emoción similar, estoy seguro, a la experimentada por un Académico Fundador, que en la *Revista de Arte "Toledo"* correspondiente al mes de enero de 1925, informaba puntualmente del hallazgo en un mercado de antigüedades de *El Libro de las Ordenanzas del Arte Mayor de la Seda*, que iba a perderse para Toledo. Son retazos de nuestra historia que sólo puede rescatar un bibliófilo apasionado.

Pero, retornando al tema de *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo* o "*La Económica*" como también, más breve

y popularmente se la conocía, ha de consignarse que su funcionamiento, sus objetivos, sus implicaciones políticas y económicas, sus repercusiones sociales, su composición, sus avatares, sus rasgos específicos en la ciudad de Toledo, constituyen un campo excelente para la erudición local, sobre el que se ha investigado y escrito relativamente poco. Y ello, debido en buena parte a que, como ha dicho el Sr. Alba desaparecieron sus Archivos y la indagación ha tenido que ser necesariamente, laboriosa, difícil, dispersa, y, en cierta medida, indirecta. Por tanto, lo que hoy ha revelado aquí el Sr. Alba, podríamos decir, con lenguaje periodístico actual, que es primicia informativa de primer orden, y que aporta un material inédito, desconocido hasta la fecha, en la historiografía toledana. En estos casos, suele decirse que el trabajo en cuestión “viene a rellenar una laguna”; yo diría, más bien, que el estudio del Sr. Alba constituye, abre, una fuente, un caudal, para investigaciones futuras, colaterales o paralelas, en las que, por supuesto, debe incluirse la *Academia de Dibujo de Santa Isabel*, más tarde *Nobles Artes*. Esperamos, pues, con expectación, posteriores contribuciones al tema, que estoy seguro llevará a cabo el nuevo Académico, hasta culminar una gran obra, de la que hoy pudimos saborear un primero y brillante capítulo.

Por mi parte, quiero tan sólo formular una breve observación surgida al hilo de la lectura del *Discurso*, y pido disculpas por la inevitable desviación profesional, hacia las cuestiones médicas. Me refiero concretamente a la ausencia de actividad médico-sanitaria y más específicamente aún de sanidad pública, en la *Sociedad Económica* de Toledo, hasta fines del siglo XIX y principios del XX. Pues bien, la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* —como allí la llaman— que fué la más antigua (1765) y punto de arranque de todas las demás, como ha recordado el Sr. Alba, sí tuvo desde sus inicios, una intensa actividad médico-sanitaria, hasta el punto de que la *Sociedad Vasca de Historia de la Medicina* dedicó al tema, casi monográficamente un Congreso en 1985. La medicina figuraba en la *Comisión Segunda* de la *Sociedad Bascongada*, llamada de *Ciencias y Artes Útiles*. Uno de los más destacados miembros de la *Bascongada*, el médico Francisco Xavier Cid, procedente de San Millán de la Cogolla, obtiene, entre 33 aspirantes de toda España, la plaza de médico del Dean y Cabildo

Catedral de Toledo, y del cardenal Lorenzana; es justo consignar que, en esta época, ser médico del Cabildo Catedral de Toledo, estaba probablemente más prestigiado y remunerado que ser Catedrático de Prima de Medicina en Salamanca o Alcalá; Francisco Xavier Cid, llega a Toledo en enero de 1782, en donde permanece, al menos, hasta 1815, es decir, la casi totalidad del período de *Actas*, estudiadas por el Sr. Alba, en donde ciertamente, no figura el Dr. Cid para nada. Y yo me pregunto: ¿cómo el citado doctor, miembro notabilísimo de la *Bascongada* no aporta su experiencia a la más reciente *Económica* toledana?; habida cuenta del elevado número de canónigos existentes en esta, ¿sería tal vez por respeto a sus pacientes?; ¿quizá por excluirse deliberadamente, en esta primera etapa, de la toledana, toda actividad médico-sanitaria? La historia teje y desteje; a veces resulta interesante también la no existencia de una relación, tanto o más que una vinculación comprobada. Quede, pues, únicamente constancia de la residencia en Toledo, de uno de los más eminentes miembros de la *Bascongada*, durante las primeras décadas de existencia de la *Económica* toledana.

Quiero terminar con una reflexión acerca de uno de los rasgos más sobresalientes del Recipiendario, don Luis Alba: su bibliofilia. Dice la *Real Academia de la Lengua* que bibliofilia es "Pasión por los libros, y especialmente, por los raros y curiosos". Se ha dicho, y con verdad, que los libros son el vehículo más importante de la cultura, y que, en su modestia, compendian y depositan toda la sabiduría y la experiencia de la humanidad. Los bibliófilos consagran una gran parte de su vida a edificar una biblioteca; una biblioteca cada vez más completa, cada vez más perfecta. Victor Hugo dijo que "una biblioteca es un acto de fé", en efecto, sólo la fé puede justificar la perseverante búsqueda del bibliófilo y su auténtica devoción por el libro al que trata como a un objeto sagrado. Los bibliófilos han sido y son los principales conservadores de libros a través de los tiempos. Afortunadamente, ha habido a lo largo de la historia desde la invención de la imprenta, grandes bibliófilos; en toda época y en todo lugar; también en Toledo. Citaré dos nombres, por cierto, médicos ambos. El primero don Cesareo Teodoro Flores y Sedefío, nacido en Toledo el año 1800 y fallecido también en Toledo en 1881: eclesiástico y después médico; del

Cabildo y del Hospital de la Misericordia; curiosamente, el único toledano citado por Vindel en su relación de bibliófilos españoles de todas las épocas. El segundo, don Juan de Mata Moraleda y Esteban, nacido en Orgaz en 1857 y fallecido en Toledo, en 1929, médico, coleccionista diverso y Miembro Fundador de esta Academia; a su estudio se ha dedicado una Tesis Doctoral.

Don Luis Alba es un gran bibliófilo; especializado en esa materia fascinante que es Toledo. La simple publicación de los ficheros de su Biblioteca, supondría una herramienta indispensable para muchos investigadores toledanos. Y concluyo con unas bellas frases de Francisco Vindel, escritas y pronunciadas en 1934: "los que reunen, admiran, estudian y se recrean en los libros, se elevan tanto sobre el nivel cultural de los demás hombres, que reciben el título más honroso que existe: el de Bibliófilo".